

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

EL CUERPO EN LA FOBIA A LOS AGUJEROS.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (Noviembre, 2013). *EL CUERPO EN LA FOBIA A LOS AGUJEROS. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/manuelmurillo/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/poTe/AKy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL CUERPO EN LA FOBIA A LOS AGUJEROS

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El trabajo es una derivación clínica y una continuación de los desarrollos hechos en la presentación *Cuerpo, sexualidad y significativo* (Murillo, 2013). Se analiza la entidad clínica de fobia a los agujeros a partir de un caso clínico y a partir de compararlo con la entidad clásica de fobia simple a los animales, en particular el caso de Juanito y el caballo. Se concluye que se trata en cada caso, de los modos como el significativo hace agujero en el cuerpo y los modos como el sujeto hace con ello: rasgo de carácter, síntoma o fobia.

Palabras clave

Cuerpo, Significante, Agujero, Fobia

Abstract

THE BODY IN THE HOLES PHOBIA

The work is a clinical derivation and a continuation of the developments made in the presentation *Body, sexuality and significant* (Murillo, 2013). We analyze the clinical entity of holes phobia from a clinical case and from comparison with the classic entity of animal's simple phobia, in particular the case of Jack and the horse. It is concluded that in each case must be considered, the way which the significant makes a hole in the body and the ways in which the subject does with it: character trait, a symptom or a phobia.

Key words

Body, Significant, Hole, Phobia

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es una derivación clínica de los desarrollos hechos en el artículo *Cuerpo, sexualidad y significativo* (Murillo, 2013). De allí extraigo como conclusión que la tríada cuerpo-sexualidad-significante es un modo de operacionalizar[1] la tríada lacaniana imaginario-real-simbólico. Lo cual quiere decir que siempre que en la clínica se ponga en juego algo del orden del cuerpo, la sexualidad o el significativo, estará allí involucrado invariablemente lo imaginario, lo real y lo simbólico respectivamente.

Orientado por esta tríada voy a presentar el recorte de un caso que resuena con el diagnóstico de *tripofobia*, que no existe como tal en manuales de psiquiatría, pero que comenzó a difundirse por internet. En diversos sitios webs se define lo que es la tripofobia, hay test para auto-diagnosticarse el cuadro y foros donde estos sujetos dejan su testimonio. *Trypa* en griego significa *agujero*, y fobia es temor. Se trata entonces de una fobia muy particular, porque por definición, toda fobia es una fobia al agujero que supone el deseo del Otro (Lacan, 1956-1957).

De acuerdo a las descripciones, en general la fobia responde a patrones de imágenes de superficies agujereadas, con mayor frecuencia de tipo orgánico (por ejemplo algunas plantas o animales), y con mayor frecuencia aun, agujeros del cuerpo (por ejemplo poros de la piel). Suele tratarse de varios agujeros, en cantidades, una textura de agujeros, más bien pequeños y no grandes.

Los test consisten en la exposición de imágenes que proliferan en

agujeros, midiendo la reacción y la tolerancia del sujeto a las mismas. Un sujeto describe que desde que vio las imágenes, hace un mes que no se las puede sacar de la cabeza, no puede dejar de mirarlas, ha tenido pesadillas con ellas. Otros testimonios dicen: "... tengo ganas de arrancarme la piel porque siento que lo tengo pegado, como cuando parten una cabeza de ajo. Es horrible"; "temo que por alguno de esos agujeros pueda salir algo"; "...cuando estoy nerviosa o ansiosa por cualquier otra cosa, no puedo dormir, cierro los ojos y solo veo eso, agujeros." La respuesta del sujeto frente a esta percepción no se caracteriza por la angustia sino por reacciones tales como asco, repulsión, molestias en el estómago, náuseas, escalofrío en el cuerpo, picazón, erección de los pelos de la piel.

El caso que voy a presentar resuena en algunos de sus rasgos con esta descripción. En el recorte y las observaciones me detendré particularmente en dos aspectos: a) las coordenadas estructurales del caso, que determinan la constitución del modo de presentación sintomática; b) la comparación de esta presentación sintomática con la fobia a animales, en particular el caso de Juanito.

PRESENTACIÓN DEL CASO

Síntoma

La paciente, de 14 años, no se presenta bajo el nombre de tripofobia, ni tampoco buscó en internet explicación de aquello que le pasaba. Se presenta de la siguiente manera: "Tengo impresión... me imagino un cuerpo lleno de arroz... y me da escalofríos por todo el cuerpo... es algo que imagino y sé que no existe...". Describe además que se le eriza la piel. Lo que ella llama impresión lo describe como un escalofrío en el cuerpo, localizado en los brazos y a veces, si es muy fuerte, llega hasta la cabeza. Además está acompañado de la sensación de "algo horrible": hay algo que se "cae", algo que se "descascara", se cae la piel de arroz, se cae el arroz del cuerpo, o se cae el arroz y queda la piel. "Como rasgar una olla con arroz pegado", dice.

La imagen horrible del cuerpo de arroz se le impone cotidianamente, y con más intensidad aun por la noche, cuando intenta dormir.

Desde niña, sin poder precisar edad, refiere que tiene impresión a las "cosas pinchudas" y al agujero de la letra i (letra que está incluida en su nombre). Como el agujero de la i le da impresión, "no lo soporta", lo que hace es rellenarlo, pintándolo. Además le dan impresión: las "cosas posadas", algo posado sobre otra cosa, por ejemplo, las semillas de sésamo arriba del pan de sánduche. Pero las "cosas posadas" son además las cosas con pozos: por ejemplo los agujeros del queso, o el pozo de la i; el agujero del capuchón de la birrome Bic. Como no lo soporta tiene la costumbre de llevarse a la boca y soplar. Lo rellena con aire. Le da "impresión que esté vacío"; le da impresión el puercoespín y el erizo, "porque es pinchudo"; y los poros de la piel, por donde sale el pelo.

Respecto de lo que le sucede, refiere: "No sé por qué me pasa esto, yo le pregunté a mi mamá si no será que cuando estuve en la panza vi algo de ella que no me gustó... las tripas, viste que todo eso que hay adentro del cuerpo es horrible..."

Sus padres se separaron cuando ella era niña. Vive con su madre desde entonces. Y tiene hermanos que ya se fueron de la casa materna.

Escena infantil y escena de la pubertad

En la segunda entrevista dice que esto del arroz “no vino solo”, y relata esta escena: en el colegio estaban charlando en un grupo de amigos y un compañero le dice a otro, ‘callate vos pescuezo de fideo’; y a ella le dijo ‘y vos callate pescuezo de arroz’, en tono de chiste. Después ella “dudó” si dijo ‘pescuezo’ o ‘cuerpo’. Porque su impresión es en todo el cuerpo. Desde ese episodio nace su impresión al arroz, que antes no existía, y que estaba localizada en otras cosas, sobre todo la letra i y las cosas pinchudas. Pero que no tenían la suficiente intensidad como para interrumpir su vida cotidiana.

Algunas entrevistas más adelante, la paciente recuerda una escena de su infancia, anterior a la pubertad, alrededor de los 7 años tal vez: “Cuando era chica... ¿viste cuando la piel se te sale?, te lastimas, yo me raspaba y me hacía como hilitos, y le decía a mi mamá ‘mira ma, hilitos de arroz’.”

Alrededor de los 7 años hay otro episodio que marca la escena infantil de la paciente: una de sus hermanas fallece en un accidente, efecto de lo cual su madre atraviesa un período de depresión y alcoholismo muy agudo. De esta hermana la paciente recuerda: “Cantaba y bailaba muy bien, tenía un cuerpo perfecto”, “ella era el orgullo de mi mamá.”

Al momento de la consulta la madre había dejado de tomar alcohol: “Mi mamá tomaba, pero ella dejó todo por mí.” “Sin mí yo creo que ella se muere.” Esta frase, junto con la frase infantil ‘mira ma, hilitos de arroz’, marcan la posición de la paciente respecto del deseo del Otro materno.

Separación y agujero

Frente a la pregunta de la paciente “¿qué es esto, por qué me pasa esto, se me va a ir?” lo que sancioné como respuesta fue: “lo que te pasa es algo muy singular, algo que te pasa en el cuerpo a partir de lo que te dijo un chico.”

Respecto de “mi mamá dejó todo por mí... sin mí yo creo que se muere” señalé que la madre no dejó de tomar por ella, sino que lo hizo por ella misma, para poder estar bien, condición necesaria para poder estar bien con su hija también.

Esta intervención instaaura una legalidad en la relación madre/hija y deja abiertas las puertas al sujeto para la operación de separación, que queda a su propia cuenta. El tratamiento de esta paciente consistió en acompañar, habilitar esta operación, incluso en algunas entrevistas con su madre.

La paciente empieza a traer al tratamiento escenas de discusión con la madre, y a quejarse de la madre: “yo no voy a permitir que mi mamá no me deje salir con mi mejor amiga, o que habla mal de ella”, “me tiene harta”. La madre por su parte, le reprocha: “no estudia”, “no hace nada”, “lo único que hace es estar con la computadora”. Lo que se verifica entonces es que cuando el sujeto se separa del Otro materno, la madre no se muere, pero queda confrontada con su propia falta, un agujero. El agujero no de la tripofobia, sino de la privación, agujero real de la estructura del Otro (Lacan, 1956-1957). Agujero frente al cual la paciente no se detiene o retrocede a obturar: “yo quisiera que tenga otros hijos para que se queden con ella cuando yo me voy”. Lo cual es ya una interpretación del deseo materno: sólo parece satisfacerse con hijos.

LECTURAS

Coordenadas estructurales: cuerpo, sexualidad y significante

El síntoma del *cuerpo de arroz* es efecto de un nudo estructural que se constituye en dos tiempos, hecho de cuerpo, sexualidad y significante.

En la escena infantil hay dos situaciones que se presentan sueltas

una de la otra, pero que se anudarán posteriormente: a) un afecto de impresión a las cosas posadas, las cosas pinchudas y al agujero de la i que el sujeto porta como una marca del traumatismo del lenguaje y al modo de un rasgo de carácter; b) una escena donde el sujeto, desde su falta convoca la mirada de la madre, donde se recorta el significante ‘arroz’ y ‘la piel’ que se cae del cuerpo. Esto no se presenta asociado a ningún afecto en particular.

La escena de la pubertad con un chico que le habla de su cuerpo vuelve efectiva retroactivamente la escena infantil con la madre anudando la impresión y el arroz, es decir un afecto y una representación, de lo cual resulta como efecto la impresión a un *cuerpo de arroz* que se descascara.

En términos freudianos se trata de una representación asociada a un monto de afecto que como tal se traduce en el cuerpo. En el *Proyecto de psicología* Freud dice que “...los casos de histeria se hallan sometidos a una *compulsión* ejercida por *ideas* hiperintensitas.” (Freud, 1895: p. 248-249) Cuando esta idea hiperintensa se presenta en la consciencia puede operar diversos efectos: desencadenar un afecto, una inervación motriz, una inhibición.

La noción de afecto implica tanto para Freud como para Lacan a la pulsión sexual. Lo que Freud define como representación que vehiculiza un afecto en el cuerpo, en Lacan aparece definido en el concepto mismo de pulsión: “Las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir” (1975-1976, p. 18)

El escalofrío en el cuerpo, la piel erizada de la paciente, son un eco en el cuerpo de algo que le dijo un chico, que volvió eficaz algo que el sujeto le decía a su madre. La palabra de este chico que resuena en el cuerpo de la paciente, alcanza su cuerpo, toca lo real con lo simbólico.

El síntoma *cuerpo de arroz* habla desde todos sus “hilos” de la relación del sujeto con el deseo del Otro. En la escena infantil de lo que se trata para el sujeto es de ofrecer a la madre otro cuerpo para mirar, allí donde una hija fallece y la madre queda privada, agujereada por ese duelo. La segunda escena, con aquel chico que le habla de su cuerpo, actualiza aquellas marcas infantiles, y ella es ahora nuevamente objeto de la mirada, no de su madre, sino de un chico.

Fobia a los animales - fobia a los agujeros

La definición de “tripofobia” como fobia a los agujeros es un tema de debate y el primer punto de discusión es si efectivamente se trata de una fobia, en el mismo sentido que en los manuales de psiquiatría se habla de fobia a los animales, agorafobia o claustrofobia por ejemplo. En efecto, en la actualidad circula por internet una lista de fobias tan extensa y específica que llega a incluir fobias tales como: algofobia (temor al dolor), dextrofobia (temor al lado derecho), penterafobia (miedo a las suegras), y hasta fobofobia (temor al miedo). Cualquier cosa puede llegar a ser objeto de fobia y por lo tanto inscribirse en una lista como tal.

No me detendré entonces en este aspecto, si efectivamente la tripofobia es una fobia, como tampoco en analizar si el caso presentado es o no un caso de tripofobia, más allá de las resonancias que su presentación puede tener.

Lo que me interesa particularmente señalar es que el caso presentado no se trata de un caso de fobia, o no al menos en el sentido clásico de esta entidad, tal como puede aparecer definido por Freud, Lacan o incluso el DMS IV. Pero aun así resulta interesante comprar esta presentación con la fobia a los animales, por ejemplo la fobia de Juanito al caballo.

Para Lacan el síntoma fóbico es una suplencia del nombre del padre, que opera en el lugar de falla de la metáfora paterna, como defensa frente al deseo del Otro, constituyendo un deseo como deseo

prevenido (Lacan, 1956-1957: p. 230, 367, 401). Yo leo la impresión de esta paciente al agujero de la *i*, las cosas pinchadas, y el síntoma *cuerpo de arroz* como una suplencia de este orden.

El síntoma *cuerpo de arroz* pone en juego ya la metáfora paterna, lo cual constato a partir de la significación fálica inscrita en el mismo, y a partir de cierto orden de anudamiento entre deseo y ley. El síntoma habla de cosas posadas, agujeros del cuerpo, cosas pinchadas, escalofríos en el cuerpo, comandado por un significante que recorre la historia del sujeto desde su infancia a su adolescencia. Ahora bien, la metáfora paterna aun cuando metaforiza exitosamente al deseo de la madre, no lo metaforiza completamente, o lo hace no-todo.

Lacan dice, respecto del deseo materno, fálicamente orientado, que puede ser “la metáfora de su amor por el padre”, o “la metonimia de su deseo de falo”. (Lacan, 1956-1957: p. 244) El dicho de la paciente: “yo quisiera que tenga otros hijos para que se queden con ella cuando yo me voy” indica la posición del deseo materno para la paciente: sólo un hijo puede satisfacerlo y su deseo desplaza metonímicamente de hijo en hijo. En este punto resulta interesante la comparación con Juanito. Juanito pedía a su padre que por favor satisfaga a la madre, es decir, llamaba al padre para que el deseo de la madre se oriente hacia él (Lacan, 1956-1957: p. 363). En el caso de la paciente, no hay un llamado directamente al padre, sino a más hijos. Si en la imagen de la madre “cocodrilo” que da Lacan el nombre del padre o el falo intervienen como un palo que impide que la boca se cierre (Lacan, 1960-1970), aquí lo que opera como un palo es otro hijo, que permitiría a la paciente salirse de la boca, es decir, del cuerpo materno.

Imaginar la castración

La piel de arroz que cae del cuerpo, o el arroz que cae de la piel del cuerpo, evoca el matema *i(a)*. Diría que el fantasma de la paciente se puede escribir así: *i(a)*, tal como Lacan lo formula en el *Seminario 10* (1962-1963). Donde lo que cae es la imagen que envuelve al cuerpo, quedando un agujero; o donde se puede leer al sujeto como objeto dentro del cuerpo de la madre, como “tripa”, en el sentido como lo dice la paciente, o como “tripa casual”, tal como Lacan lo define en relación al objeto *a* causa del deseo del Otro (1962-1963). *i(a)* significa la imaginarización del objeto *a*, el objeto tal como se presenta velado por la pantalla del fantasma. El agujero que se presenta a nivel de la imagen, la *i*, es ya una elaboración, una inscripción y metaforización del agujero que supone el objeto *a*, como vacío, y como obturador del agujero en el Otro. Todos los agujeros que a la paciente le dan impresión son ya una imaginarización de la falta, una elaboración y una respuesta a la falta.

Así como en la fobia a los animales el caballo que muerde es una imaginarización de la castración, como un Otro devorador, el agujero que impresiona al sujeto es una imaginarización de la castración, como un agujero en el Otro, que se presenta no en lo real sino en lo imaginario: en el propio cuerpo o en el cuerpo de los objetos del mundo.

Cabe señalar otra diferencia: esta respuesta del sujeto, a diferencia de la fobia a los animales, no delimita a ningún padre como agente de la castración. Juanito evita al caballo por temor a que lo muerda. Esta paciente lo que hace es rellenar agujeros, y evitar cosas pinchadas.

De la misma manera que interpreta el deseo de la madre como un deseo de hijos, en la respuesta que haya como suplencia a la metáfora paterna inscribe la castración sin recurrir al padre como agente real de la misma, como sí lo hace la fobia a los animales. En este sentido la llamada fobia a los agujeros funciona al modo de un rasgo de carácter.

Agujero y trauma

Para finalizar quisiera señalar la diferencia que supone tener una fobia a los agujeros, a lo que es agujero para cada sujeto en particular. Para ello vale recordar la noción de *troumatisme* que Lacan formó conjugando las palabras agujero (*trou*) y trauma (*traumatisme*): “... todos inventamos un truco para llenar el agujero (*trou*) en lo Real. Allí donde no hay relación sexual, eso produce *troumatismo* (*troumatisme*) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto.” (Lacan, 1973-1974: 19/02/74)

Se trata del agujero que introduce el significante en el viviente, dando lugar al campo de la sexualidad en el cuerpo, poniendo en juego la sexualidad en el cuerpo, de modo particular para cada sujeto.

La reacción de cada uno a los propios agujeros de la estructura es muy selectiva entonces. Un día la paciente me mostró un aro de forma muy pinchada que le había regalado otro chico, para ponerse el cual había tenido que agrandarse el agujero de la oreja. Aquello no le había dado impresión, aun cuando estaba emocionada por el regalo que le habían hecho, y con el cual vestía su cuerpo.

NOTA

[i] *Operacionalizar* significa en *metodología de las ciencias* volver operativa empíricamente, o incluso prácticamente, alguna variable por definición teórica.

BIBLIOGRAFIA

Freud, S. (1895) Proyecto de psicología para neurólogos. En O. C. v. I. AE. Buenos Aires, 2007.

Lacan, J. (1956-1957) Seminario 4: La relación de objeto. Paidós. Buenos Aires, 2005.

Lacan, J. (1962-1963) Seminario 10: La angustia. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2009.

Lacan, J. (1969-1970) Seminario 17: El reverso del psicoanálisis. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2008.

Lacan, J. (1973-1974) Seminario 21: Les non-dupes errent. Inédito.

Lacan, J. (1975-1976) Seminario 23: El sinthome. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2006.

Murillo, M. (2013) Cuerpo, sexualidad y significante. En evaluación.